



SESIÓN PLENARIA

9. Interpelación N.º 326, relativa a actuaciones ante el anuncio de ERE en la planta de Solvay en Barreda, presentada por el Grupo Parlamentario Socialista. [11L/4100-0326]

LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Ruego al secretario primero que dé lectura del punto noveno del orden del día.

EL SR. BLANCO TORCAL: Interpelación número 326, relativa a actuaciones ante el anuncio de la planta de Solvay en Barreda presentada por el Grupo Parlamentario Socialista.

LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Silencio, por favor.

Para el turno de exposición, por el Grupo Socialista, tiene la palabra el Sr. Iglesias.

EL SR. IGLESIAS IGLESIAS: Gracias, presidenta.

Buenas tardes, consejero.

Quiero que mis primeras palabras en esta tribuna del Parlamento hoy sean de apoyo a los trabajadores y a las trabajadoras de la planta de Solvay en Barreda, en Torrelavega, y que hoy, lamentablemente, ven amenazado su futuro laboral tras el anuncio de hace dos semanas del ERE ¿no?

Miren, cuando hablamos de Solvay no hablamos solo de una empresa, hablamos del sustento de cientos de familias, y además, durante generaciones. Hablar de Solvay es hablar de la historia industrial de Cantabria y muy especialmente de la historia del Besaya. Desde 1908, cuando el grupo se implantó en Torrelavega esta fábrica ha sido mucho más que una planta química, ha sido el motor, motor económico, identidad colectiva y proyecto de vida para miles de familias en nuestra región y en la cuenca del Besaya.

Hoy, más de cien años después, el grupo mantiene en Cantabria una presencia estratégica a la planta industrial de Torrelavega se suman otras instalaciones que son clave para su actividad, como la cantera de San Felices de Buelna, de piedra caliza, los sondeos de sal en Polanco o el silo de almacenamiento del puerto de Santander.

La fábrica cuenta actualmente con una capacidad de producción superior a los 600.000 toneladas de productos como carbonato sódico o bicarbonato sódico, materias primas que son esenciales para diversas industrias, ¿no? para sectores industriales.

Pero más allá de las cifras Solvay representa un proyecto industrial profundamente arraigado en nuestra tierra. El complejo industrial de Torrelavega da empleo directo e indirecto a más de 700 personas; hoy estamos hablando de 77 trabajadores, de 77 familias, de su futuro lleno hoy, evidentemente, de incertidumbre y de preocupación.

Pero también de un golpe, uno más ya para Torrelavega y para el conjunto de la comarca del Besaya, porque esto no va solo de un ERE y de despidos, señor consejero, y usted lo sabe igual que yo esto va de reducir la capacidad de producción de 600.000 toneladas actuales a 420.000 que plantean, pero es que hace 2 años -también sabe como yo- que redujeron de 900.000, hasta las 600.000 de hoy, con la consecuente reducción de plantilla. Es decir, que esto no es la primera vez. Es decir, parece que el objetivo de la empresa no se queda solo en este ERE, sino que es ir desmantelando de forma progresiva la planta de Barreda con decisiones estratégicas. Esperemos que no sea así.

Aquella transición, me refiero de la de hace dos años pudo absorberse en parte gracias a jubilaciones y movimientos internos que hicieron en la planta. Hoy la situación es distinta y ese margen de recolocación es mucho más limitado que entonces, me temo que el impacto ahora no se limitará al empleo directo, sino también a empresas auxiliares que dependen en gran medida de la planta de Barreda ¿no?

Miren, el año pasado 23 trabajadores fueron despedidos y este año plantean con este ERE despedir a 77 más, por lo que habrá 700, por perdón, cien trabajadores menos en plantilla, en solo dos años, y no solo eso, porque este ERE supondrá una reducción de empleo aún mayor, como acabo de explicar y se lo he dicho, lo hemos oído en múltiples ocasiones, por cada puesto de trabajo directo se generan más de 3 puestos indirectos o inducidos. Por tanto, esta destrucción de empleo afectará a más de doscientas familias. Y todo ello, mientras las administraciones públicas ayudábamos a la empresa a transformarse.

Esto no puede ser con millones de euros de ayudas públicas, y aquí están todas las ayudas que están en la base nacional de subvenciones, que podemos ver todos. Solo en los últimos años del mecanismo de compensación de costes de emisiones indirectas CO2 del Ministerio de Industria del Gobierno de España Solvay ha recibido aproximadamente 7,5

millones de euros. Y no solo eso, en 2023 el Ministerio de Industria también convocó una línea de ayudas para la compensación de los costes adicionales debido al aumento exponencial de los precios del gas natural, y ahí Solvay recibió en 2024 casi 2.600.000 euros. Y de la retribución específica de los productores de energía eléctrica a partir de fuentes de energías renovables, cogeneración y residuos llamado RECORE, del Ministerio de Transición Ecológica, Solvay ha recibido aproximadamente 20 millones de euros del RECORE de 2023-22.

Y esto no son todos. Solo son algunas de todas las que vienen aquí las más importantes y ascienden a más de 32 millones de euros, y a las que hay que sumar los 30 millones del PERTE que recibió ENSO para la caldera de biomasa y la que recibió Solvay para mejorar la eficiencia energética y la reducción del consumo de gas natural.

Pero, como decía, esto no puede ser, no puede haber cabida para decisiones unilaterales, mientras el Gobierno de España y el Gobierno de Cantabria inyectan dinero público a la empresa.

Estoy convencido de que la preocupación que hoy mostramos aquí es colectiva, señor consejero, además creo que es compartida por la amplia mayoría de los diputados y diputadas de esta cámara, como no puede ser de otra manera, y también para las principales agentes sociales, para UGT, para Comisiones Obreras, para USO, que nos consta que están trabajando sin descanso en la búsqueda de soluciones, de hecho, estaban en la puerta esta mañana.

Y, por tanto, esta interpelación no debe entenderse ni valorarse como un reproche, señor consejero, sino como una mano tendida para que trabajemos todos juntos y la defensa del empleo y de la industria en Solvay, en Torrelavega, en la comarca del Besaya y en toda Cantabria.

Es lo que ha hecho, si me lo permiten todos estos años el Gobierno de España, destinando millones de dinero público, como ya he mencionado. El Gobierno de Cantabria también ha ayudado a Solvay junto al Gobierno de España en la construcción de la planta de cogeneración de biomasa de su complejo de Torrelavega, de Barrera, confirmado y anunciado en marzo de hace solo un año. Se nos decía que iba a ser la mayor planta de España y con ella se reduciría casi a la mitad las emisiones de CO2 de su planta de Cantabria, la única que queda, porque Martorell ya sabemos que cerró. Por tanto, el Gobierno de España y el Gobierno de Cantabria siempre ha estado ahí siempre estarán ahí apoyando la transformación de esta empresa, no solo para defender el empleo, sino también para defender, e impulsar la evolución en clave ecológica y clave digital de todo el tejido empresarial con ese objetivo compartido de lograr una mayor competitividad.

Ni el Gobierno de España ni el Gobierno de Cantabria podemos hacerlo, podemos se puede hacer solos. Por tanto, hemos apoyado inversiones, innovación y la transición energética de la planta, por lo que ahora toca también esa corresponsabilidad de la empresa con los trabajadores y con las trabajadoras. Unos han cumplido, ahora tienen que cumplir los demás.

Se ha apoyado a Solvay, todos. Como le decía, esto es una mano tendida, y es razonable exigir a la empresa compromiso con el empleo y un plan industrial para el futuro como pide el comité de empresa.

Debemos ir de la mano trabajar de forma conjunta y en una prioridad para esta tierra, como es mantener la actividad industrial, Sr. Arasti lo hemos visto estos últimos cuatro años con los fondos europeos que han sido y están siendo el mayor palanca de transformación industrial de pymes, autónomos y de grandes empresas en Cantabria, que están logrando salir de una crisis global que nos golpea directamente.

Los tiempos cambian, están cambiando lo vemos todos los días, muy rápidamente, más rápido que las decisiones políticas, diría yo, y vivimos una época de profunda incertidumbre, provocada, entre otras cosas, por la situación internacional que vivimos, que no es necesario que explique.

Mire, Cantabria somos un lugar pequeño, pero yo creo que nunca nos rendimos, nunca nos quedamos de brazos cruzados y hoy más que nunca tenemos que defender, lo nuestro tenemos que comprometernos con lo nuestro, y eso, como repito, no, no podemos hacerlo solos, nos estaríamos engañando. Debemos ir de la mano a negociar con Solvay y a trabajar con el Gobierno de España y la Comisión Europea en búsqueda de las soluciones posibles.

Para nosotros, para el Partido Socialista, pero también quiero dejar claro que somos conscientes de que para todos y todas la prioridad es clara: defender el mantenimiento de los puestos de trabajo y el futuro industrial de esta planta, que forma parte, como decía, de la historia del tejido productivo de toda la cuenca del Besaya y por extensión de toda Cantabria. Y por eso en esta interpelación le vuelvo a decir que le tendemos la mano para que en este momento hagamos entre todos lo que es fundamental, que es favorecer un proceso de negociación serio y constructivo entre la empresa y los representantes de los trabajadores y las trabajadoras de la planta de Solvay en Barreda.

El diálogo social debe ser la herramienta que permita analizar todas las alternativas posibles que haya y buscar soluciones que reduzcan al máximo posible el impacto sobre el empleo. Desde las administraciones públicas estamos para ayudar, sino no tendría sentido y, como decía, lo hemos hecho unos y otros en los últimos años, , acompañando procesos de inversión de modernización y adaptación industrial en esta planta, como he mencionado antes. Y ahí debemos seguir



estando disponibles para colaborar en todo aquello que contribuya a garantizar la viabilidad y el futuro de esta empresa. Creemos firmemente que la colaboración entre empresa, trabajadores y administraciones es el único camino posible para afrontar este momento con responsabilidad y con visión de futuro. Y en este sentido creemos que la empresa plantea con claridad un plan industrial y, repito, un plan industrial para la planta de Barreda, un plan que garantice actividad, que garantice inversiones a medio y largo plazo y estabilidad laboral para los próximos años, señor consejero. Nuestro compromiso es claro, trabajar, colaborar y apoyar, y repito apoyar todas aquellas soluciones que permitan mantener la actividad y el empleo en Solvay. Con la mano tendida le vuelvo a decir, señor consejero, para trabajar juntos por el interés general de Cantabria y de los trabajadores y trabajadoras de Solvay, pero también de toda Cantabria.

Muchas gracias

LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Gracias, señor diputado.

Contesta el consejero de Industria, Sr. Arasti.

EL SR. CONSEJERO (Arasti Barca): Muchas gracias, señora presidenta.

Señor diputado, le agradezco su tono constructivo, que desde luego compartimos.

En cuanto a las actuaciones, que es lo que nos interpela, el 23 de febrero, tras el anuncio de Solvay, nos pusimos en contacto de forma inmediata con la dirección de la empresa, con el Ministerio de Industria y con el comité de empresa. El 27 de febrero tuvimos una reunión presencial con el comité de empresa con el objetivo de conocer su opinión, el comité nos trasladó su deseo de llegar a un acuerdo con la empresa, objetivo que también es compartido por la dirección de la empresa. De forma inmediata solicitamos una reunión al comisionado especial para la reindustrialización, Jaime Peris Pascual, que tendrá lugar mañana. El 26 de febrero también solicitamos, por segunda vez, una reunión en Bruselas con Teresa Ribera, vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Europea para la Transición Limpia, Justa y Competitiva. El 8 de enero ya le había solicitado la reunión con ocasión del ERE planteado por Teka, entre cuyas causas se encuentran los costes ambientales diferenciales, que soporta, al igual que Solvay.

Han pasado 2 meses y no ha habido contestación alguna. Y también el 26 de febrero he solicitado una reunión con Stéphane Séjourné, vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea y responsable de competitividad industrial. El pasado 5 de marzo hemos mantenido en la consejería de Industria una reunión de trabajo con el director de Solvay, con objeto de conocer en profundidad los problemas que han motivado esta decisión de la empresa.

Estas son en esencia, las seis actuaciones llevadas a cabo entre el 23 de febrero y el 5 de marzo, que abarcan todas las áreas de decisión fundamentales para que se adopten las medidas necesarias y conseguir dos objetivos. El primero, dotar a Solvay de los mecanismos de compensación suficientes para hacer rentable y productivo su proceso de transición energética, garantizando la competitividad de la empresa, pues sin competitividad una empresa acaba en liquidación. Y contribuir a que el comité de dirección de la empresa cierre con acuerdo la negociación con el menor número de empleados afectados.

Desde el inicio de la legislatura Solvay y el Gobierno de Cantabria, hemos formado un grupo de trabajo, un verdadero equipo, perfectamente coordinado, con un objetivo que Solvay pudiera llevar a cabo su proyecto de transición energética crítico para su competitividad y, por lo tanto, su futuro. Sin transición energética no hay fábrica, así de claro. No es este un asunto menor, ya que en las dos anteriores legislaturas Solvay ha intentado llevar a cabo su transición energética sin éxito, debido a la falta de cooperación de las administraciones. Y como resultado se ha incrementado el coste que soporta por sus emisiones de CO₂. La respuesta de esa falta de atención por parte del Gobierno de España, fundamentalmente, fue la decisión de reducir su producción en octubre de 2023, cansados ya de esperar. Este retraso, ha complicado el escenario en gran medida, ya que el proyecto de transición energética es crítico para el futuro de la planta de Torrelavega.

En esta legislatura el grupo de trabajo Solvay-Gobierno de Cantabria ha funcionado a total satisfacción de la empresa. Por ejemplo, el 7 de marzo de 2024 mantuve una reunión con Teresa Ribera, todavía ministra, y le trasladé la necesidad de apoyar la planta de biomasa. En mayo de 2024 fueron concedidos 30 millones en el PERTE para una planta de 150 millones de inversión. Pero esta ayuda era insuficiente para financiar la planta, por eso, en noviembre de 2024 hice gestiones personalmente con el ministerio, porque así me lo pidió el director de Solvay, para que el coeficiente multiplicador de los ahorros de energía por la disminución de las emisiones de CO₂ en el marco de los certificados de ahorro energético fuese el más favorable, lo que también se consiguió. En enero de 2025 declaramos con suma celeridad el carácter estratégico para Cantabria del proyecto de cogeneración de biomasa de Solvay, condición indispensable para poder acceder al cobro de esos certificados de ahorro energético.

La presidenta de Cantabria, por su parte, también abordó estos mismos asuntos en la reunión que mantuvo con el presidente, Pedro Sánchez, en septiembre de 2024.

Hemos conseguido una nueva subestación eléctrica en la planificación que garantiza la potencia que requiere el proyecto de descarbonización de Solvay y otros que generan sinergias con él y contribuyen a mejorar su competitividad, como por ejemplo, el almacén de hidrógeno, de extraordinario interés para Solvay, o el proyecto de RIC Energy. Todo este trabajo, siempre coordinado con Solvay, dio resultado y el 6 de marzo de 2025, hace un año, el consejo de administración de Solvay aprobó la inversión necesaria para construir la planta de cogeneración de biomasa, crítica para el futuro de Solvay.

¿Qué ha pasado para que Solvay haya decidido lo que ha decidido? Vayamos con las causas. La primera, el coste de emisiones de CO2 es una medida de la Unión Europea para luchar contra el cambio climático. La cuestión importante es que el problema del calentamiento global, no es solo de Europa ni de España, es un problema global y son los que más emiten, los que más esfuerzos deberían hacer, y no lo hacen.

Los principales competidores de Solvay son empresas de Turquía, China y Estados Unidos. China es el país que más gases de efecto invernadero emite a la atmósfera, es el responsable del 30 por ciento de las emisiones globales; Estados Unidos es responsable del 14 por ciento, el segundo mayor emisor; la Unión Europea, solo es responsable del 6 por ciento. Sin embargo, en las empresas de la Unión Europea soportan un coste por la misión de CO2 a la atmósfera, que no afecta a las empresas ni de China ni de Estados Unidos. La paradoja es que con esta política medioambiental la Unión Europea está penalizando su industria, y está beneficiando la industria de los países que más gases de efecto invernadero emiten a la atmósfera. En definitiva, Europa con su política medioambiental, está invitando a las empresas europeas a deslocalizarse, y muchas ya lo han hecho, porque fuera de Europa se fabrica más barato y más fácil; se gana, por lo tanto, competitividad. Por esta razón, hace ya dos meses he pedido una reunión con Teresa Ribera, vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Europea para la Transición Limpia, Justa y Competitiva, máxima responsable de asegurar la igualdad de trato para las empresas en la transición energética y, asimismo, responsable del mercado de los derechos de emisión. Y con este Stéphane Séjourné, vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea, responsable de la competitividad industrial. Espero que me reciban pronto porque es necesario tomar medidas urgentes. En España las empresas electrointensivas, como Solvay, llevan años reivindicando una mayor compensación del coste del CO2 indirecto hasta el límite permitido por Europa, el 25 por ciento de la recaudación de derechos de emisión. Esta ayuda es en España de 12,76 euros/megavatio; en Francia, 27,47; en Alemania, 47,81. Es decir, Francia compensa de sus empresas electrointensivas, el doble, y Alemania, el triple que España por sus costes de emisiones de CO2. Y eso es lo que pedimos al Gobierno de España, que copie lo que ya funciona en Francia o en Alemania. Competidores directos de la industria electrointensiva de Cantabria.

En segundo lugar, el precio de la energía eléctrica. En España el precio de la electricidad es más caro que el de nuestros competidores europeos y, a su vez en Europa es más caro que en otros países extracomunitarios. Y esto es muy relevante en un proceso como el de Solvay, en el que la energía representa el 85 por ciento de sus costes variables, es decir, el 42 por ciento de los costes totales. Los precios finales de la energía eléctrica son, según la Asociación Española de Grandes Consumidores, nunca desmentidos, por cierto, por el ministerio, los siguientes: en España 61,55 euros el megavatio/ hora; en Francia 21,70; en Alemania, 47,81; es decir, en España el precio final de la energía eléctrica es el triple que en Francia y un 30 por ciento mayor que en Alemania. Este diferencial es debido a los peajes impuestos y otros cargos superiores a los que se pagan en Francia y en Alemania, además de otros costes, como los servicios de ajuste, que se han disparado a 18 euros el megavatio hora tras el apagón y que no se pagan ni en Francia ni en Alemania. Una situación que se agrava aún más en un contexto global, ya que sus competidores extracomunitarios tienen precios eléctricos sensiblemente más bajos. Por ejemplo, según los datos de la Agencia Internacional de la Energía, para 2025 el precio eléctrico final medio que paga la industria electrointensiva en la Unión Europea es el doble que en Estados Unidos y el 50 por ciento más caro que en China.

A todo lo anterior se suma un factor importantísimo, que es la incertidumbre regulatoria, ya que nada espanta más la inversión que incertidumbre, y lamentablemente este ha sido y es el escenario reinante de España. Por ejemplo, en 2021 el gobierno anunció las subastas de cogeneración que son esenciales para la industria calorintensiva como Solvay, hoy todavía no se han convocado estas subastas cinco años más tarde. Esto es difícil de entender y digerir para un grupo industrial forzado a tomar decisiones de inversión millonarias.

El constante retraso en los PERTE, las ayudas millonarias de estos PERTE asignadas por prelación temporal; sí, la primera solicitud registrada es la que recibe la ayuda sin mirar lo verdaderamente importante. Es increíble, pero es así. En Alemania Solvay culminó su transición energética hace tres años. Si en la anterior legislatura se hubieran hecho las cosas como en otros países, posiblemente hoy no estaríamos hablando de Solvay.

Todas estas causas generan una desventaja competitiva difícil de superar, a lo que hay que añadir la irrupción de competidores con yacimientos naturales que implican menores costes. Lamentablemente, y según estamos viendo ERE tras ERE, si no se articulan instrumentos adecuados, la transición energética va a provocar una sucesión imparable de ajustes y deslocalizaciones industriales en España.

Apoyar a las empresas mediante mecanismos de compensación suficientes es imprescindible para garantizar un marco justo y que la industria europea y española siga siendo rentable y competitiva en su transición hacia una producción baja en carbono. Como señala Solvay, el carbón es más competitivo que la biomasa. La inversión necesaria para descarbonizar Solvay es de 250 millones de euros.



LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Vaya terminando, señor consejero

EL SR. CONSEJERO (Arasti Barca): Terminó, señora presidenta.

El objetivo no es empresarial, sino ambiental. No discutimos los objetivos ambientales, pero sí que se efectúen los instrumentos de apoyo necesarios para garantizar condiciones de competencia equitativa con países competidores que siguen utilizando el carbón y que no saben lo que es un derecho de emisión.

Esto conlleva a apoyar decididamente las inversiones de su organización (...)

LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Gracias, señor consejero.

SR. CONSEJERO (Arasti Barca): (...) Erradicando el absurdo método de la prelación temporal.

LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Gracias, señor consejero.

SR. CONSEJERO (Arasti Barca): Muchas gracias.

LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Para el turno de réplica, tiene la palabra, por el Grupo Socialista, el Sr. Iglesias.

EL SR. IGLESIAS IGLESIAS: Gracias, presidenta.

Señor consejero, empecé con un buen tono y voy a seguir con buen tono porque el objetivo es compartido y es mantener el empleo en la comarca del Besaya y hacer todo lo posible y echarle una mano en todo lo que esté en nuestra mano para colaborar.

Pero si quiero decirle varias cosas: cuando habla de falta de cooperación del Gobierno de España, Sr. Arasti, si quiere le paso el documento que he sacado de la base nacional de subvenciones donde viene cada una de las subvenciones que ha dado el Gobierno de España desde hace unos pocos años. Y esto no lo tengo yo, también lo tiene el comité de empresa de Solvay, lo tienen los trabajadores y todo el mundo lo conoce. Entonces, si a usted le parece poco 32 millones de euros, sin contar el PERTE, pues no se.

Nos ha contado que ha solicitado muchas reuniones, muchas, muchas reuniones solicitadas que espero se traduzcan en hechos reales, se lo digo de verdad, que garanticen, pues ese fin común que tenemos de mantener la viabilidad de la empresa y el mantenimiento de los puestos de trabajo, tanto directos como indirectos. Pero es que usted parece que un consejero que se dedica a mandar correos electrónicos o cartas para solicitar reuniones, pero, ¿en qué se traduce esto?, ¿en qué se traduce su trabajo, y no solo en Solvay, sino en todas las empresas que han tenido problemas, tanto la cuenca del Besaya como en toda Cantabria en los últimos dos años, o de casi tres años que lleva usted de consejero? Porque usted no pasaba por aquí, usted tiene unas competencias y la culpa no siempre puede ser o bien de Pedro Sánchez, o bien de la Comisión Europea o de terceros, pero usted nunca tiene la culpa de absolutamente nada.

Señor consejero, los casos de Solvay, en este caso estamos hablando de Solvay pero también de Prysmian, de Teka, de Tipsa o de Bridgestone, lamentablemente no son hechos aislados últimamente en Cantabria, constituyen, como decía mi compañera Ana Belén Álvarez en su última interpelación a usted mismo, un patrón de conflictividad laboral que es preocupante en Cantabria, se está convirtiendo en un patrón ya. Y esta realidad nos preocupa, porque cuando una empresa tan importante como es Solvay tiene un conflicto de estas características al igual que lo han tenido, como le decía, todas esas empresas de la que he comentado, hay que trabajar más allá de solicitar reuniones, de hablar de los buenos datos del paro, del planes de internalización y todo este tipo de cosas que, que dicen los medios de comunicación, es lo que suele usted hacer.

De lo que estamos hablando es de conflictividad laboral en las empresas de Cantabria, en este caso concreto de Solvay. ¿Cómo piensa usted evitar esa tensión?, ¿qué piensa hacer el Gobierno de Cantabria para evitar que la tensión laboral siga escalando y escalando y escalando y comprometiendo el orden y la paz social en Cantabria, más allá de pedir reuniones, como, como le digo?, ¿qué va a hacer para evitar un posible futuro cierre de la planta de Barreda? Porque, como he dicho ya parece que el objetivo final de la empresa no se queda solo, lamentablemente, con este planteamiento de este ERE de 77 trabajadores, sino que es ir desmantelando de forma progresiva poco a poco la planta de barrera con decisiones estratégicas

Si la competitividad solo se puede asegurar a través de la precarización del empleo, no hay futuro para esta empresa. Estaremos de acuerdo en esto al menos....

DIARIO DE SESIONES

Serie A - Núm. 93 (fascículo 2)

9 de marzo de 2026

Página 7503

Y quiero insistir en lo explicado en mi primera intervención y que el propio comité de empresa ha resaltado: toda la ciudadanía a través de las administraciones públicas hemos apoyado a Solvay y sufragado económicamente su transición energética a través del PERTE para la descarbonización y de los certificados energéticos, por no mencionar otras subvenciones de dinero público, como le he dicho antes, recibían los últimos en los últimos años por diferentes conceptos, además.

Despedir 100 personas en dos años no puede ser el agradecimiento entre comillas a este esfuerzo y a este apoyo de las administraciones públicas, de las diferentes administraciones públicas. Por ello, como le dije al inicio, esta interpelación -se lo vuelvo a insistir- es una mano tendida para trabajar juntos e ir juntos en la defensa del empleo y de la actividad industrial en Torrelavega y en Cantabria. Yo creo que nos jugamos mucho, como como región, como Cantabria, en la defensa de esta reindustrialización que nos permita ser competitivos y tener empresas de alto valor añadido, ¿no?, que generen, pues eso, calidad y estabilidad en el empleo y no lo que estamos viendo ahora.

Y ahí nos va a encontrar siempre, Sr. Arasti, pero lo que no podemos estar juntos es seguir en dos direcciones, contrarias al mismo tiempo; no se puede dar ayudas para la descarbonización y la cogeneración de biomasa y a la vez pedir menos regulación cuando el Partido Popular sabe, como nosotros, que el futuro de Europa también se plantea en esos términos de sostenibilidad y lucha contra el cambio climático, con lo cual no podemos pedir verter para descarbonización y a la vez lo contrario.

Por tanto, yo le pediría que trabajemos juntos, pero sin demagogia, sin hacer mala política como algo tan serio como es la defensa del empleo y la defensa de la actividad industrial de nuestra, de nuestra Cantabria. Y yo creo que esto lo tenemos que hacer juntos por los trabajadores y trabajadoras de esta tierra, porque va a buscar lo que nos peguemos hoy, esta tarde, sino que buscan certezas que buscan respuestas y que los necesitan. Porque sus problemas solo en buena medida nuestra responsabilidad.

Y hemos dado, como le reitero porque es que es algo que me duele, muchas ayudas a Solvay y ahora lo que nos toca todas las administraciones, a todos los responsables públicos es exigirle a la empresa un plan industrial para la planta de Barreda que es precisamente lo que pide el comité de empresa. Un plan que garantice inversión, pero a medio y largo plazo, que no es lo que le han dicho en la reunión con la empresa del pasado lunes, creo que fue, o martes, que garantice la actividad y que garantizar esa estabilidad laboral, tanto los empleos directos como indirectos para los próximos años, porque si no de nada va a servir.

Y le reitero una vez más, nos va a encontrar aquí al lado de la defensa a los trabajadores y trabajadoras y le vuelvo a mostrar nuestra mano tendida para colaborar juntos. Hoy creo que no es el día, sí de debatir, pero no de pegarnos de ninguna manera políticamente, porque yo creo que los trabajadores quieren de nosotros otra cosa.

Muchas gracias.

LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Gracias, señor diputado.

Para el turno de dúplica, tiene la palabra el consejero de Industria, Sr. Arasti.

EL SR. CONSEJERO (Arasti Barca): Señor diputado, si usted quiere resolver un problema, lo primero que tiene que hacer es conocer el problema. Yo no estoy haciendo demagogia, si usted se ha fijado, no me no me he cansado de dar datos y de dar causas.

Yo creo que aquí debemos hacernos una serie de preguntas. Primero, ¿el Gobierno de España ha solucionado la desventaja competitiva que supone que nuestros costes de emisión sean muy superiores a los de Alemania o Francia? No. ¿Ha instado a Europa, a su exministra, Teresa Ribera, para que las empresas de los países extracomunitarios como China o Estados Unidos paguen lo mismo que las empresas europeas por emitir CO2 a la atmósfera? No.

¿En España el precio final de la energía eléctrica es el triple que en Francia y un 30 por ciento superior que en Alemania? Sí ¿y mucho más alto que en Estados Unidos y China? Sí. ¿El Gobierno de España ha hecho algo al respecto? Desgraciadamente, no. ¿Se han publicado las subastas de cogeneración anunciadas hace 5 años? No

Señor diputado es evidente por tanto que la inacción del Gobierno de España es una constante a lo largo de estos últimos 7 años, lastrando gravemente la competitividad de nuestra industria, y no es que quiera pegarme con usted, es que es un dato relevante del problema que tiene Solvay.

Pero miren, no lo digo yo, el Gobierno del que ustedes formaron parte también lo decía, 14 de febrero de 2020, el día siguiente del cierre de Sniace el consejero de Industria, Francisco Martín lamentaba que decisiones drásticas del Gobierno de España sobre el coste de la energía han tenido consecuencias inmediatas, como el anuncio de Sniace de cerrar su actividad y solicitar la liquidación.



18 de febrero de 2020, 5 días después del cierre de Sniace, es decir, hace 6 años, también el consejero Martín, pide en Madrid más fondos para cogeneración y electrointensivas. Eso, evidentemente es demasiado tarde para Sniace, pero Solvay todavía está a tiempo. El consejero de Industria reclama ese mismo día a la ministra Teresa Ribera que la transición energética no provoque consecuencias traumáticas en el empleo.

Ha pasado hace 6 años, pero sigue pasando ahora mismo y todo esto ocurrió como he dicho antes, hace 6 años, con un resultado muy triste para la cuenca del Besaya, y desgraciadamente las causas están plenamente vigentes porque el Gobierno de España no ha hecho lo suficiente.

El Gobierno de María José Sáenz de Buruaga queremos que se tomen las medidas para que no vuelva a suceder lo de hace 6 años y para eso es fundamental que el Gobierno de España tome medidas en la línea de otros países que he citado. Y por eso nos queremos reunir en Bruselas, con los comisarios que tienen las competencias para hacer que las cosas cambien, y espero que también nos acompañe el Gobierno de España.

Por cierto, la contestación de la entonces ministra es espectacular, la ministra dice "se estudiará", yo creo que después de 7 años de estudio es suficiente. Pero deja clara la necesidad de cambiar de modelo y nosotros estamos totalmente de acuerdo con ella y por eso ¿acaso el proyecto también a no es un cambio de modelo 180º grados? Pues apóyenlo en vez de correr el riesgo inaceptable de espantar una inversión de 3.600 millones de euros. Tiendan la mano y colaboren con el Gobierno de Cantabria para que Cantabria coja la mayor inversión privada de su historia.

Por cierto, señor diputado ¿sabe usted que se ha convocado un PERTE cuyo plazo finalizó el pasado 19 de febrero a las 14 horas? Señor diputado ¿sabe qué ha pasado con ese PERTE para que 4 días después Solvay haya tomado esta decisión? ¿Sabe qué Administración tiene la competencia en dicha materia? El Gobierno de España, por eso nos vamos a reunir y nos queremos reunir empresa, Ministerio de Industria y Gobierno de Cantabria para conociendo los problemas intentar resolver dichos problemas y por eso he pedido cita en la Comisión Europea porque ellos también son los responsables de que las empresas de Europa compitan en igualdad de condiciones con las empresas de China, de Estados Unidos o de Turquía que son los principales competidores de la empresa cántabra Solvay.

Muchas gracias.

LA SRA. PRESIDENTA (González Revuelta): Gracias señor consejero.